

subjetivismo. Es una posición extrema, una tensión emocional que abocará en crisis, pero que tiene grandeza e interés. Un subjetivismo que desata y libera.

Es lógico que si el pintor se evade y sueña lo haga con formas rítmicas y que la geometría se convierta en espejo de su personalidad, igual que la materia. Incluso los pintores que dicen buscar una perfección impersonal se equivocan, se buscan a sí mismos.

Muchos de los que acusan a la pintura abstracta de frialdad y geometrismo carecen de sensibilidad plástica, pues en los mismos cuadros clásicos todo es geometría excepto la anécdota que relatan. A considerar la belleza de lo geométrico no puede llegarse sino por simple intuición de lo bello, plásticamente hablando. La pintura se ha asistido de lo rítmico visual en todo momento y lo que sucede es que el arte abstracto sustituye aquel contenido emocional más simple y comunicable de las obras clásicas por una serie de sentimientos en extremo subjetivos. Ahí reside su aventura y su limitación.

Como limitaciones, la pintura realista también las tiene, aunque este no es lugar para enumerarlas. Pero respetemos cualquier experiencia estética, pues ello representa un logro particular en la plenitud del «ser». La estética y la metafísica son símbolos la una de la otra puesto que son dos aspectos del acto de «ser». El arte irrealista, comprendido como necesidad y resultado de nuestro tiempo, como una de sus más valiosas experiencias, no tiene refutación; y este es el razonamiento, quizás el único, que puede dársele a quien no sabe sentirlo. Añadiendo que el hombre es una aspiración inagotable, que constantemente se exige a sí mismo; «Quiero lo que no existe». Y de esta voluntad nace el mundo de la historia y de la experiencia.

Y nuevas experiencias estéticas nos aguardan; comprenderlas y gustarlas es sólo cuestión de flexibilidad de espíritu y de curiosidad renovada.

Por el momento—todavía—el arte no figurativo es el lugar de toda sinceridad, de toda temeridad y también de toda impostura (¿en dónde no la hay?); aún impera el no—figurativismo por que la imagen humana en su aspecto más superficial nos es devuelta hasta la saciedad por medio de mil sistemas mecánicos y lo que el artista desea es expresar su propia esencia, lo más esquivo de sí mismo.

Un cambio de dirección no será un retroceso, sino un resultado al que nunca se hubiera podido llegar sin pasar por aquí.

Y, finalmente, creo haber dicho que en arte ha sobrevenido una extraña disipación: la palabra abstracto, aplicada a un determinado tipo de pintura oscurece el sentido de esa misma pintura. No hay abstracción, sino liberación. El arte moderno sabe intimidarnos con su vehemencia.

Francisco NIEVA.